

Selección de poemas de Camila Pastorini Vaisman

Sobre la autora

Camila Pastorini Vaisman nació en Mar del Plata en 1995. Es poeta y casi profesora en Letras por la Universidad Nacional de Mar del Plata. En 2011 participó, con un puñado de amigxs, de un proyecto editorial artesanal y adolescente al que llamaron Gramilla. Algunos poemas prehistóricos aparecen en la antología *Puertas de entrada*, su único título. También publicó *Arañara 7: el miedo no existe en Australia* (2016), en colaboración con el ilustrador Leandro Davel, y *El libro de Camilanesa. En mayor grado que cualquier abeja*, con Goles rosas (2017). En los últimos años editó poemas sueltos en fanzines y microplaquetas que andan dando vueltas por ahí, y en 2023 publicó *Dosmildiecinueve etcétera*, con Cepes Ediciones.

llegar a casa y responder al imperativo de la mano
sentate a escribir este impulso dice
la mano, los trazos toscos de una birome
que no está hecha para escribir en la piel
podría cenar, es temprano pero hay hambre
en el estómago que ruge, pero no: quiero
que esta sea la urgencia de la escritura
que el hambre imprima su necesidad al verso a la palabra
a lo que sea que salga de esta mano

el regreso a la escritura manuscrita no es casual
forma parte del mismo síntoma, el calor
que mana de mi estómago no alcanza las piernas
se enfrían sin remedio las piernas
donde no las cubre la campera, la velocidad
que permiten las dos ruedas las expone
a un viento frío que por una vez se corresponde
con la época del año, cada vez que freno vuelvo a invocar
la fuerza de mis músculos, pónganme
en movimiento nuevamente, inclino mi torso
para adelante, más adelante que el manubrio
la línea de mi frente compite
con la línea de la circunferencia por ver quién pasa primero
como si quisiera volar con el cuerpo por encima de la bicicleta
como si pudiera romper los límites de esta distancia
desaparecer del tiempo, como si pudieran no importarme
las cosas

escribo en las tapas de un cuaderno (las hojas son para otra cosa)
escribo en las tapas de un cuaderno
en el cartón
flamante cartón que se hunde

esponjoso bajo el trazo de una birome

hay algo en la carne del papel
del cartón
de la tinta
hay algo en la carne de mi mano que me nutre
que se queda
hay algo en la carne que alimenta el texto
es mentira que el poema crece igual
si lo alimento de mi carne
es mentira que el poema crece igual
si lo alimento de esta hoja y de esta tinta
finitas si lo alimento de esta birome y este cuaderno por los que pagué
plata si lo alimento de esta hoja que se termina
si corrijo demasiado si me extiendo demasiado
hay algo en el universo de los objetos
imprácticos
poco eficientes pesados que ocupan espacio
que me revitaliza, hay algo
en el universo de los objetos que está vivo

sé qué es lo que quisiera escribir
y sé qué es lo que puedo
y están lejos una cosa de la otra
pero accedo igualmente a escribir
lo que puedo aunque no sea lo que quiero
a cambio de
me conformo con avanzar
para abajo para abajo para abajo
y para la derecha como nunca antes
con versos más largos que los de la prosa me conformo
con fragmentos y chisporroteos
con impulsos como zancadas que se ven obligadas a frenar en alguna esquina
y volver a empezar tirando
el peso de su cuerpo para adelante
para abajo y para adelante
como si quisieran plegarse a la rueda en movimiento y rodar con ella
avanzar aplastándose contra el suelo, la velocidad del sacrificio

pondero con el mate en la mano: si agregara
un chorrito moderado de agua fría
al volumen de agua caliente podría tomar
uno
tal vez dos mates más
la sobrevida del matecito
que me mantiene en pie, el diminutivo
que me ata espiritualmente a la infusión
a la rutina
al día a mi pueblo

a alguna noción positiva a la posibilidad
de existir en comunidad, una clase vibrante me enciende
vibran mis células lectoras, se fascinan
todavía con el mundo, se fascinan
todavía con las obras del hombre
quisiera que el mundo que existe en esta clase
existiera para siempre
sospecho que el mundo que existe en esta clase
ya no existe, parece
un aula pero es una máquina del tiempo
los prodigios de la especie
los prodigios de la mente de mi tierra
me hacen pensar en el chico que amo, ¿por qué?
me avergüenzo en primera instancia, ¿por qué?
¿no es el entusiasmo de vivir lo más grande?
de sentir lo más grande, de creer lo más hondo
de fundar el corazón en una apuesta
en un salto en el intento
de adivinar la expresión de una cara cuando se cierran los ojos
el león no dice voy de caza
va y caza
no él, la leona caza
él come
alguien lee el principio de pedro páramo en voz alta y se quiebra
la voz se quiebra
¿va a llorar?
¿está llorando?
¿su mamá está muerta?
quisiera llorar yo también
la profesora quiere decir a veces pero dice abejas
sentate a escribir este impulso, dice la mano

nos sentamos en la sierra
nos rodeamos de familias merendando
mate con budín
nos sentamos en la sierra
nos rodeamos de los hijos
de otros para ver
nos sentamos en la sierra para ver
la sierra que arde a treinta kilómetros
le dimos la espalda
al atardecer
le dimos la espalda
al miedo a la urgencia al instinto
de supervivencia para ver
el fuego
nos sentamos en la sierra para ver
para contemplar
para ponderar un fuego
que no podemos apagar

mamá, papá:
voy a ser futbolista

tal vez no les guste esta noticia
que estuvo escondida tanto tiempo
en el placard me compré
una pelota, tengo
dos camisetas y un montón de amigos
qué más se necesita para ser
futbolista

mi cuerpo se convertirá en dos costados
izquierda y derecha tienen fuerza
de distintas formas, dedicaré
mis horas a cultivar la destreza
a entender el golpe y el amague
todo lo que podía
aprender de mis ojos ya lo sé
ahora necesito aprender del aire
de la física del movimiento de la esfera
de la danza de la finta y la gambeta
aprenderé de mi cuerpo

correré los campitos y elevaré
mis ojos al sol
como agradeciendo, como buscando
comprender de dónde viene el movimiento
dónde se toman las decisiones
que me impulsan a la carrera, que me detienen
en seco, que meten mi pie
justo a tiempo antes de que llegue el otro pie
antes de que yo misma vea ese espacio llega mi pie
pisa, arrastra, acaricia hasta que la pelota
se eleve en el aire
como otro sol, o mejor
como una luna que cubra el sol
como un pájaro
como una roca que se eleva milagrosamente y nosotrxs los monos la vemos subir
y agitamos nuestros brazos y nuestras piernas agitamos
celebramos el milagro un instante y volvemos a correr

mamá papá no se preocupen
todo va a estar bien
¿hay algo más digno que jugar?

yo no puedo soñar otra cosa
desde hace mucho tiempo

me convertiré en la estela roja
que persigue a una esfera en el rastro
sudado de la estrella que todxs miran
voy a correr
hasta ya no tener piernas, voy a impulsar
mi cuerpo entero como si no pesara
me torsionaré en la carrera invertebrada
y traeré la patria de nuevo a casa

Registro audiovisual de Camila Pastorini Vaisman recitando su poema:

